

## Reseña de Libros

**Comentario de Texto de CASTILLO José María, *La humanidad de Dios*, Trotta, Madrid 2012.**

118 páginas.

ISBN: 978-84-9879-250-8.

Ángel Iván García Rodríguez

José María Castillo es uno de los teólogos más notables de España y América. Se ha desempeñado como catedrático en la Universidad de Granada y en la Universidad José Simeón Cañas, UCA, El Salvador. Ha mostrado gran interés y sensibilidad por los temas de la justicia, el compromiso con los pobres y, a través de sus reflexiones teológicas, ha intentado responder a los desafíos y cambios que experimenta la sociedad contemporánea actual.

El nuevo libro de José María Castillo, se titula *La humanidad de Dios* conformado por nueve capítulos en los cuales da cuenta de la actual crisis de fe que se vive en el mundo, ocasionada por la forma falseada de pensar, hablar y relacionarse con Dios. En muchas ocasiones, se presenta a un Dios infinitamente poderoso e infinitamente bueno. Esto trae como dificultad no conciliar las ideas humanas sobre Dios con la realidad de sufrimiento que se vive en el mundo; por ello, se ha echado mano al poder y se ha presentado a un Dios autoritario, prepotente, dominador, justiciero, amenazante, por consiguiente, un Dios totalmente deshumanizado. Castillo Pretende ahondar en las raíces más humanas, especialmente, en la humanidad de Jesús de Nazaret, para que desde allí podamos acceder al encuentro con un Dios humanizado.

Sin embargo, no resulta nada fácil pensar y hablar de Dios en el mundo, porque Dios no está al alcance de los seres humanos. A Dios nadie lo ha visto. El Dios representado responde a las ideas racionales que poseen los seres humanos que han sido inculcadas en sus propias religiones. Una de las vías para poder hablar y pensar en Dios (trascendente) es desde nuestra propia inmanencia, quiere decir esto, desde nuestras propias categorías y representaciones. A Dios no lo podemos abarcar y conocer porque se manifiesta como un ser trascendente. Dios no está al alcance de nuestras especulaciones racionales.

No obstante, el autor reitera, que la crisis actual de la fe en Dios está relacionada con la manera en que se ha presentado la imagen de Dios, tan distante de la propia realidad humana; por ello Dios no le dice nada a la gente, más bien, está vinculado a lo sagrado-divino. Esta imagen de Dios distante de la realidad humana lleva a las personas a desvincularse del compromiso con la justicia y con los pobres. Un Dios adecuado y acomodado a cada individuo. Por tanto, el descubrimiento de un Dios-humano lleva a los individuos a fundamentar su fe en la práctica de una ética que comporta la justicia y el compromiso con los más desfavorecidos. Una ética basada en la vida de Jesús, basada en la práctica de la misericordia.

Por otro lado, el autor recuerda que el centro del cristianismo es el mismo Jesús de Nazaret, o sea el Jesús terreno. Por tanto, la humanidad de Jesús posibilita que los seres humanos entren en contacto con Dios, y esta afirmación la fundamenta a través de las tradiciones del Nuevo Testamento: la tradición de Pablo de Tarso, la tradición del evangelio de Juan y la tradición del evangelio de Mateo. En estas tradiciones se afirma lo siguiente: 1) que el Dios de Jesús es un Dios que se vacía de sí mismo; 2) que el Dios de Jesús es un Dios que se ha humanizado; 3) que el Dios de Jesús es un Dios al que se le encuentra en cada ser humano. Estas tradiciones muestran que el Dios de Jesús se muestra desde la realidad humana. Sin embargo, no ha sido nada fácil armonizar la humanidad de Jesús y del Padre de Jesús, para ello la mística y la teología han intentado mostrar lo más original de la primitiva tradición cristiana.

Es cierto que las religiones han causado una serie de divisiones entre los seres humanos, se han creído dueños de la persona de Jesús. Sin embargo, Jesús no pertenece a una religión, a una Iglesia, Jesús pertenece a toda la humanidad. Finalmente, la Iglesia y la teología tendrán futuro si, en la medida de lo posible, intentan responder a los signos de los tiempos que hoy se presentan en esta nueva humanidad. Si hace lo contrario, tendrá consecuencias nefastas para ambas, llevándolas a una intensa y progresiva involución y seguirá perdiendo consistencia frente a otros saberes.

Este libro, leído de manera pausada y reflexionada se puede convertir en un gran itinerario espiritual que ayude a depurar la idea que de Dios se maneja, y la manera de entender y practicar la religión. Es un intento de recuperar desde la humanidad de Jesús lo más original de Dios, y de esta manera desmitificar las concepciones que de Dios se han hecho en la historia de las religiones.

Ciertamente, para algunos puede parecer un escándalo que el lugar del encuentro con Dios no sea lo «sagrado», «el templo», sino lo puramente humano;

por tanto, para que el ser humano se encuentre con Dios tiene necesariamente que experimentarse humano. A mi parecer, para vivir de una manera madura la fe cristiana es necesario experimentarse y aceptarse profundamente humano, es una condición previa, como también, tener la certeza que Dios desde nuestra propia humanidad, y desde nuestra propia historia concreta, actúa a favor nuestro, porque entiende y comprende nuestra condición humana.

**Comentario de Texto de TORRES QUEIRUGA Andrés, *Repensar el mal. De la ponerología a la teodicea*, Editorial Trotta, Madrid, 2011.**

376 páginas.

ISBN: 978-84-9879-194-5.

Julio Rafael Gutiérrez

Andrés Torres Queiruga, autor de más de una docena de libros, es Doctor en Filosofía y Teología, profesor de Teología Fundamental en el Instituto Teológico Compostelano y de Filosofía de la Religión en la Universidad de Santiago. Su preocupación fundamental es repensar la fe, actualizando su comprensión, de tal manera que sea posible recuperar hoy la experiencia cristiana originaria.

El propósito fundamental del libro es mostrar que hoy es posible, legítimo y necesario fundar críticamente una teodicea, desde presupuestos *actuales* (p. 22); su punto de partida es el dilema de Epicuro (p. 16), y el desarrollo del texto es un diálogo con las diferentes respuestas que se han dado a los desafíos planteados por dicho dilema, tanto en el ámbito creyente como en el no creyente, y que se resumen en las dos posturas siguientes: o Dios no puede contra el mal o no es bueno porque lo permite.

El desarrollo del texto es como sigue: en la época medieval, el dilema no representó ningún problema: «aceptar el mal era tan obvio como actitud personal y resultaba tan plausible socio-culturalmente, que el dilema no se concebía como cuestionamiento de la fe en Dios» (p. 159). El problema surgió en la Modernidad, con la instauración de la autonomía de la razón y el descubrimiento del mundo y su intrínseca causalidad. Ya no fue fácil conciliar la fe en un Dios omnipotente y bondadoso y la existencia del mal: “el ateísmo sería a todas luces el resultado más coherente; y, de hecho, esa es la consecuencia que ha sacado una buena parte de la cultura moderna” (p. 158). Y no fue fácil la conciliación porque los argumentos esgrimidos, a favor o en contra de Dios, no lograron diferenciar los planos del discurso: se seguía pre-suponiendo la idea

del Dios interventor, del período anterior, pero se reivindicaba la autonomía del mundo. La conclusión lógica fue la dificultad de aceptar la fe en Dios.

Si el mal se consideró la prueba más contundente de la inexistencia de Dios, también se puede considerar un camino para llegar a Él. El mal no es asunto de Dios, sino de los seres humanos: “la raíz última, la definitiva condición de posibilidad del mal está en la finitud” (p. 108), finitud del mundo y del ser humano. Precisamente por eso es una posibilidad real para el encuentro con la Trascendencia. Solamente que, en su consideración como tal, hay que respetar las reglas de todo análisis metodológico, su rigurosidad y su profundidad, y cumplir con aspectos elementales como el diálogo respetuoso y la escucha atenta, en contra de posturas dogmáticas y apologéticas. En esto consisten la *ponerología* y la *pisteodicea*.

El libro comienza con una extensa introducción al debate heredado por el enigma de Epicuro, que sirve al lector para ambientarse en el tema. Incluye la presentación de nacimiento de la “teodicea” en la Modernidad, con el diálogo Leibniz-Bayle. En este momento, el autor presenta su tesis central, que luego la recordará constantemente, con el fin de que el lector no se pierda en los debates que sostiene con sus interlocutores, entre ellos San Pablo, Santo Tomás, E. Kant, M. Heidegger y K. Rahner, quienes se han dedicado también a “re-pensar” el mal.

La parte principal del libro son los capítulos dedicados a la *ponerología*, la *pisteodicea* y la *teodicea*. La *ponerología* es el análisis del mal en su nuda realidad, con el fin de presentarlo de forma clara y distinta, siguiendo el análisis fenomenológico; el objetivo de este análisis es mostrar cómo la presencia de pre-juicios en cualquier discurso, sin su debida consideración, puede llevar a conclusiones nefastas, como la creencia en la posibilidad de un mundo sin mal. La *pisteodicea* es el intento legítimo de todo ser humano de querer entender el mal, siempre y cuando lo haga con honradez intelectual; en estos intentos caben las explicaciones teológicas, filosóficas y científicas, las ateas y las creyentes, las cristianas y las no cristianas. Finalmente, la teodicea es la respuesta cristiana desde la fe en Dios, que con su lógica específica afronta los desafíos del inevitable mal en el mundo, en diálogo y colaboración con otras disciplinas. Resuelve las contradicciones mostrando las trampas (pre-juicios) subyacentes de los argumentos clásicos y ubicándolos en su justo lugar.

El título es coherente con el texto del libro, pues éste es un re-planteamiento, amplio y bien fundamentado, acerca del mal. El constante recordatorio de la

tesis central, lejos de parecer repetitivo, como sospecha el autor, es un recurso pedagógico muy útil para mantener al lector siempre ubicado en la lectura. Su amplia bibliografía le da una gran riqueza, sin embargo es lo que lo hace un texto para iniciados.

